

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos (deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE D. BOSCO.

Traducción española

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

De venta en las Librerías Salesianas.

Precio: 3 Pesetas.

CATECISMO EN EJEMPLOS

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Vol. 1° El Credo y la Oración.

Vol. 2° La Moral Cristiana y los Sacramentos.

Dos vol. en-16 de x-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

— — — — En tela 6,50 ”

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

EL

JOVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

DEVOCIONARIO

seguido del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VÍSPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

← DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) →

SUMARIO.

DESPUÉS DE DOS AÑOS.
DON BOSCO Y SU OBRA POR EL DOCTOR D'ESPINEY.
LA CUARESMA.
EL SELLO DE LOS PREDESTINADOS.
MALA BESTIA.
GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.



DESPUÉS DE DOS AÑOS.

Sobre la tumba de los justos, dice el Señor, haré crecer las flores, y su memoria como perfume de incienso pasará querida y bendecida entre las gentes de generación en generación. Hacen dos años que Don Bosco acabó su peregrinación sobre esta tierra, pero su nombre se mantiene tan vivo y fresco como cuando él nos recreaba con su presencia. Sus obras, empezadas por el Señor y en su Nombre Santísimo continuadas, conservan la misma pujanza y lozanía. Cuando falleció, cuando desapareció repentinamente aquel dulce objeto de nuestra veneración, el dolor que experimentamos fué grande, fué inmenso; nuestros sollozos acompañaban los lúgubres tañidos de la campana que invitaba los corazones

piadosos á las exéquias, y muchas guirnaldas de pálidas flores hemos colocado sobre su ataúd: pues la mente nos decía: Hemos perdido nuestro sosten, nuestra providencia, nos hallamos débiles, dignos de piedad y compasión.

Don Bosco ha muerto! Pero como él ha dicho que debía acontecer para con las obras que Dios puso en sus manos, así vemos su palabra cumplirse. Por consiguiente, la esperanza y el consuelo siguieron la congoja, y si tuviéramos que desahogar todos nuestros afectos, nuestras lágrimas y nuestras palabras trocaríanse en un himno de alabanzas.

El inspirado y sagrado Escritor conocido bajo el nombre de el Eclesiástico, arrobado en la dulce contemplación de la virtud, recuerda los héroes que Dios había levantado sobre la tierra, con el alma en regocijo hace su noble enumeración y festeja entre el pueblo sus hazañas. Y su palabra se torna majestuosa como el canto de la victoria, y blanda música parecen sus expresiones. Pues, para significar los merecimientos de sus adalides, para encender la admiración de sus hazañas, sabe sacar de la naturaleza los símiles más convenientes y adaptos, del cielo las imágenes del sol, de las estrellas, del arco íris; del rio la limpieza

y el murmullo de las aguas; de las praderas azucenas y rosas, de las abejas la miel, de las flores el perfume, como de las hogueras la llama devoradora y de las selvas la majestad del león. De semejantes figuras enriquecido, componía aquel sublime panegírico de los Santos, del cual salía con admirable acorde la gloria de Dios y la enseñanza de la nación.

Nosotros, educados al santo amor por nuestro muy amado Padre Don Bosco, en estos días, en que se cumple el segundo aniversario de su muerte, quisiéramos del mismo modo invitar á nuestros Cooperadores y nuestras Cooperadoras á entonar el himno: *Laudemus viros gloriosos et parentes nostros...*; pero obedeciendo á los deseos y preceptos de N. S. M. Iglesia, nosotros los invitamos más bien á pensar á su muerte tan tranquila, á recordarlo delante de Dios, y al mismo tiempo á juntar sus oraciones con las de los Salesianos desparramados por todo el mundo. Entretanto, Valsálce, nuestro Seminario de las Misiones, donde descansan en paz los humildes despojos del hombre de Dios es para todo Salesiano el imán del corazón, la meta de devotas romerías, la junta cariñosa de hijos afligidos y resignados, que acuden á pedir consuelo, apoyo, consejos al sepulcro de su Padre.

Como los hijos de Israel desterrados en Babilonia decían dirigiéndose á Jerusalén que habría sido el más desdichado el día en que se olvidáran de su hermosa patria perdida, así para nosotros bien infeliz sería la hora en que olvidáramos á Don Bosco, su admirable vida, sus incomparables ejemplos. El desde su tumba nos hace oír esta sola palabra: « Hijos míos, imitadme á mí como yo imité á Jesús. »

Han pasado dos años..... pasan y no vuelven las olas del río, pasan con su pálida luz las estrellas en el cielo, pasan con su alegría las fiestas, todo pasa, mas no pasará de nuestro corazón el recuerdo de las grandes enseñanzas que nos ha dejado Aquel que amamos como padre y seguimos como guía y maestro.

DON BOSCO

POR EL DOCTOR

CARLOS D'ESPINEY

Caballero Gran Cruz de la Orden Pontificia de san Gregorio Magno; obra aprobada por la Congregación Salesiana; nueva edición traducida al español por el presbítero de la misma Congregación. CAMILO ORTÚZAR. — Turín, Tipografía y Librería Salesiana. — 1889.

Recomendamos otra vez encarecidamente á nuestros celosos Cooperadores y Cooperadoras la adquisición de esta obra, que se halla en venta en todas las Librerías Salesianas; y para que mejor la conozcan transcribimos á continuación la carta de revisión eclesiástica del Excmo. Señor Obispo de Niza y el prólogo del traductor español.

OBISPADO DE NIZA.

« San Víctor, Ardèche, 8 de agosto de 1888.

« SEÑOR DOCTOR :

« No necesitaba yo leer vuestro nuevo trabajo »
» sobre el muy venerado y llorado Don Bosco para »
» darle mi entera aprobación. Bastábame saber »
» que esta edición, que tan diligentemente habéis »
» preparado, ha sido revisada y encomiada por »
» los principales miembros del Oratorio de San »
» Francisco de Sales. »
» Apresuraos á publicar por extenso esta vida »
» tan hermosa, edificante, prodigiosa y fecunda. »
» Bueno y útil es mostrar á todos la piedad, la »
» humildad, la ardiente caridad y demás virtudes »
» del gran servidor de Dios. Bueno es referir cómo »
» el Fundador de los Salesianos ha llegado á ser »
» el Padre de millares y millares de pobres ni- »
» ños; cómo el San Vicente de Paul de Turín »
» ha hecho tan colosales obras sin más que su fe »
» y corazón; cómo el pequeño grano de mostaza »
» ha alcanzado en tan breve tiempo á ser grande »
» árbol que extiende sobre Europa y América vi- »
» gorosas ramas cubiertas de flores y frutos. »
» ¡ Quiera el Cielo, con esta santa y maravillosa »
» historia, consolar á la dilatada familia que llora »
» á tan amado padre! ¡ Quiera el Cielo, que tan »
» visiblemente protege la Obra de Don Bosco, »
» despertar en favor de ella universales simpatías. »
» y atraerle los numerosos Cooperadores que ne- »
» cesita! La Iglesia, la sociedad, el mundo entero »
» serán de día en día beneficiados con el trabajo »
» de Aquel que, como el Divino Maestro, pasó por »
» la tierra haciendo el bien. »
» Bendigo de todo corazón vuestro excelente »
» libro, que acrecerá en nosotros el amor á la »
» dulce y piadosa memoria de Don Bosco. »
» Recibid, Señor Doctor, la expresión de todo »
» mi afecto y respeto en Nuestro Señor.

MATEO VICTOR

Obispo de Niza. »

UNA PALABRA DEL TRADUCTOR.

« Tiempo hacía que España y América Española anhelaban la estampa, en su propia lengua, de la vida de Don Bosco. También ellas han visto establecerse en su suelo las obras admirables de este Varón de Dios, han conocido los saludables frutos que producen y apreciado las ventajas que á la sociedad reportan.

» Honróse aún España con una visita de Don Bosco, gozosa recibió las bendiciones allí con largueza derramadas, y si bien todo viaje del Santo no era ni más ni menos que un paseo triunfal, y su aparición en una ciudad celebrábase con públicas y ruidosas aclamaciones, en ninguna parte el entusiasmo fué mayor, más unánime y general que en Barcelona.

» No tuvo América la misma dicha; pero sí otra excepcional: la de ser agraciada con la obra de predilección de Don Bosco, las misiones civilizadoras de los salvajes de las Pampas y selvas, de los Patagones é indígenas de la Tierra del Fuego.

» La prensa, tanto española cómo americana, mucho ha hablado de los asilos, talleres, escuelas, colonias agrícolas, misiones y demás obras realizadas por este insigne bienhechor de la humanidad; pero sin haberse hasta hoy publicado en castellano una historia que las presente conforme han ido apareciendo y desarrollándose, hemos creído que la traducción que ofrecemos pueda llenar un manifiesto deseo de muchos Cooperadores Salesianos, de muchos amigos, devotos y admiradores de Don Bosco.

» Grandes han sido los aplausos que esta historia ha recibido. La Sociedad Salesiana la ha estudiado, encontrado perfectamente verídica y concedido su aprobación. Su Autor, el distinguido escritor Dr. d'Espinay narra los sucesos con entera franqueza; determina las fechas y lugares en que han ocurrido; nombra á las personas, ya testigos, ya objetos de los singulares prodigios que refiere. Muchas de éstas viven todavía y, en vez de hacer ni un reclamo, ni una protesta, rinden todas homenaje á la sinceridad y exactitud de tales aseveraciones.

» Esto basta de sobra para recomendarla. »

LA CUARESMA.

El Miércoles de Ceniza principió para el pueblo cristiano el tiempo de Cuaresma, tiempo consagrado por la Iglesia de una manera especial á la oración, á la penitencia y á la meditación de las grandes verdades de la fé.

Nada más importante para el hombre que esta santa práctica.

El hombre no es un ser puramente material: él se compone de un cuerpo y de una alma espiritual; el cuerpo es mortal, más el alma sobrevive al cuerpo y no muere jamás. Esta es una verdad enseñada á la vez por la religión y la filosofía.

Hé aquí porque interesa al hombre cuidar

no solamente del cuerpo, sinó sobre todo del alma; hé aquí porque le importa pensar no solo en la vida presente, sinó en la vida futura, en la vida inmortal.

Por muy importantes que puedan ser para un hombre los asuntos temporales, jamás sobrepujarán la importancia de los asuntos que se relacionan con el alma y la vida futura, pues las cosas del tiempo pasan y se acaban al fin, mas las cosas del alma y de la eternidad permanecerán para siempre.

Desgraciadamente, ocupado el hombre sin tregua en los negocios temporales durante el año entero, apenas se acuerda de su alma, de su salvación, de la vida futura, de su origen y de su fin. Embargadas sus potencias y sentidos por los acontecimientos del momento, su vida se desliza casi inconsciente en la mayor parte del tiempo; no se dá cuenta siquiera de que vive, jamás se pregunta á sí mismo que será de él después de esta vida agitada y azarosa; y sin pensarlo, se aproxima cada año, cada día y cada instante á la tumba, á la región misteriosa de la eternidad!

¿Qué sabiduría es la del hombre que tanto se preocupa de lo transitorio y olvida lo que siempre ha de durar?

Con razón la Iglesia cual madre cariñosa que vela sin cesar por nuestro bien, exhorta al cristiano en este santo tiempo, á meditar el tremendo asunto de su eterno porvenir; ¿de qué aprovechará al hombre, en efecto, haber ganado el mundo entero si pierde su alma?... No lo olvidemos: este es el tiempo oportuno para entrar dentro de nosotros mismos y examinar cual es el estado de nuestra alma. Interroguemos á nuestra propia conciencia si hemos obrado bien ó hemos obrado mal en los años que llevamos de vida; si hemos seguido la verdad ó nos hemos dejado arrastrar por la mentira y el error; si hemos practicado el deber y la virtud ó hemos sido víctimas de las pasiones desordenadas de nuestro corazón. Esto es lo que la Iglesia exige de nosotros, á fin de que si hemos andado extraviados volvamos al camino del deber, y si hemos andado por él, renovemos los propósitos de perseverar siempre dispuestos á luchar hasta el fin contra el vicio y el error, que son los fatales enemigos de nuestro bienestar temporal y eterno.

Hoy que una multitud innumerable de opiniones diversas y contradictorias agita todos los espíritus, arrancando de las conciencias el sosiego y la paz; hoy que la incredulidad invade todas las inteligencias, apartando de la fé al niño, á la mujer, al anciano; hoy que tan pocos son los que creen las verdades fundamentales del Cristianismo, y menos aun los que practican sus leyes divinas; hoy, en fin, que se hace gala de irreligión y de impiedad, hoy mas que nunca debe el cristiano sincero y amante de su fé

acudir al templo del Señor á escuchar la palabra de verdad, que le instruya en los principios de la religión, y á implorar del cielo luz, fortaleza y constancia para luchar valerosamente contra los enemigos de su fé, de su alma, de su salvación eterna y de su tranquilidad en la tierra.

Hemos dicho que son pocos los que creen y menos aun los que practican la religión segun sus creencias.

Quizá esta confesión pudiera causar gozo á los enemigos de la fé, creyendo, como lo dicen, que el Cristianismo toca su ocaso. Se equivocan empero y su gozo es infundado y vano. Muchos hombres y muchos pueblos podrán apartarse de Jesucristo, mas Jesucristo y su religión santa permanecerán siempre en medio de las sociedades á pesar de sus enemigos, dando testimonio de la verdad y enseñando á los hombres el verdadero y único camino de la salvación.

No debe asombrarnos que sea corto el número de los que practican hoy la religión: en todas las épocas ha sido diminuto el número de los buenos. En tiempo del diluvio universal solamente Noé y su familia observaban la ley de Dios, y ellos solamente merecieron ser salvados de las aguas. Poco después de aquella terrible catástrofe, el mundo apartóse de nuevo del recto sendero, y solamente Abraham fué hallado digno de ser el fundador del pueblo de Dios. En Sodomá y demás ciudades nefandas, que el Señor destruyó por sus crímenes, no había diez justos. Antes de la venida de Jesucristo, todas las naciones, á excepción del pueblo Hebreo, vivían sumergidas en las tinieblas de la idolatría y en el fango de los vicios. El pueblo Hebreo, aunque depositario de las profecías y testigo de los prodigios de Jesucristo, no le conoció, y solamente un escasísimo número siguió su doctrina. Podrían multiplicarse los ejemplos, pero estos bastan para hacer ver que las grandes mayorías han seguido siempre el sendero extraviado en materia de religión.

Jesucristo mismo predijo para nuestra enseñanza la apostasía casi general que observamos hoy. Abramos el Evangelio: *¿Creeis, decía el divino Maestro, que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fé en la tierra? Se multiplicará la iniquidad y se resfriará la caridad. Porque se levantarán falsos profetas y darán grandes señales y prodigios, de modo que (si puede ser) caigan en error aún los justos. Y, para prevenirnos de que no nos admirásemos ni nos dejásemos engañar cuando sucediese todo esto, añadía el mismo Jesucristo: Ved que os lo he dicho de antemano (1).*

El Apóstol san Pablo nos habla también en términos claros de la incredulidad de nuestros días: *Vendrá tiempo, dice, en que los*

hombres no sufrirán la sana doctrina, ántes buscarán maestros conforme á sus deseos.... y apartarán los oídos de la verdad y los aplicarán á las fábulas (1).

¿Qué admiración puede causar á quien conoce estos pasajes del Evangelio, la poca fé que hoy existe en el mundo? Lejos de asombrarnos, preparémonos más bien á ver disminuirse más aún el número de los creyentes, pues así lo indica claramente el Evangelio y así lo indica también la marcha de la sociedad. Todo anuncia que vendrán aun peores días para la religión. No olvidemos las palabras del Salvador: *¿Creeis que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fé en la tierra?*

Pero el avance de la incredulidad no debe intimidar al creyente, antes al contrario debe servirle para dos fines: primero, para reconocer la divinidad del Cristianismo pues que se vienen cumpliendo á través de los siglos las profecías de su Fundador; y segundo, para precaverse más y más contra los falsos profetas de que habla Jesucristo, capaces de hacer caer en error con sus aparentes prodigios aun á los justos.

Sí, es necesario precaverse con sumo esmero contra esos falsos profetas, pues ellos están en medio de nosotros. ¿No habéis oído hablar de los *mediums* del Espiritismo y de los *hermanos* de otras sociedades misteriosas? Pues hé ahí los falsos profetas de nuestros días, quienes con sus pretendidas comunicaciones con las almas de los que murieron y su mentida fraternidad y filantropía, arrastran en pos de sí una multitud ávida de novedades, sin haber hecho hasta ahora otro beneficio al mundo que engendrar en los entendimientos la duda cruel, que viene arrastrando á tantos á los manicomios, á la desesperación y al suicidio.

¿Parece increíble que mientras se rehusa creer las verdades del Cristianismo, pasadas mil veces por el crisol de la crítica más severa y del más escrupuloso exámen, apoyadas en el testimonio de tantas obras estupendas, de tantos sábios y de tantos siglos, se crea hasta el fanatismo en una fantástica doctrina envuelta en las tinieblas de la superstición y la ignorancia! Con razón se ha dicho que la incredulidad es siempre amiga de la superstición; pues mientras el crédulo rechaza los dogmas y misterios de la religión de Jesucristo, acepta con la candidez de un niño las doctrinas más estravagantes y absurdas.

Los católicos deben precaverse contra esos mentidos profetas, como lo ha prevenido Jesucristo, y rechazar sus falsas doctrinas. Este es un deber sagrado para quien quiera permanecer en el seno de la Iglesia. No se puede ser á la vez católico y amigo de las sectas

(1) San Mateo, cap. 18, v. 8; cap. 25, v. 12 y 25.

(1) Epístola II de s. Pablo á Timoteo, cap. 4, v. 1, 3 y 4.

tenebrosas, porque no se puede seguir al mismo tiempo la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira; no se puede estar con Satanás y con Cristo.

Los católicos deben escuchar con docilidad la voz de la Iglesia Católica: ella solamente es la autoridad legítima establecida por Dios sobre la tierra en materia de religión. Quién se aparta de su enseñanza cae necesariamente en la duda, en la confusión y en el caos; porque fuera de su enseñanza, fija é inmutable, no hay sinó opiniones que en vez de iluminar ofuscan, y siembran el mas espantoso escepticismo. En consecuencia, el cristiano debe huir de las reuniones tenebrosas de las sectas, y acudir á las reuniones de los fieles en el templo santo de Jesucristo, donde brilla la verdad, que ilumina el entendimiento, donde se predicán las severas máximas de la moral, que regeneran el corazón, refrenan las pasiones, y hacen nacer las virtudes que forman al buen hijo, al buen esposo, al buen padre, al buen ciudadano; donde encuentra sosiego el espíritu y consuelo el corazón, atribulado por las vicisitudes de la vida.

EL SELLO DE LOS PREDESTINADOS.

Un renombrado periódico (*Les Annales du culte de Saint Joseph*) ha publicado una importante exposición sobre la mortificación cristiana, materia digna de la constante consideración de todo cristiano y por lo cual nos complacemos en hacer como un extracto de aquél con toda la fidelidad posible.

La cruz es el sello de los escogidos: el sufrimiento es la herencia de los predestinados.

Para ir al cielo hemos de apurar con resignación el cáliz de las amarguras.

Excelente cosa es desear la gloria de Dios; pero desearla y pedirla, sin resolverse á sufrir todas las contradicciones que se nos presenten, es una petición extravagante: es preciso que entremos en el reino de los cielos por muchas tribulaciones y cruces.

Quien no gime en este mundo como peregrino y extranjero, no se regocijará en el otro como ciudadano del cielo, dice san Agustín.

El misterio del sufrimiento es desconocido de los gentiles, rechazado por los judíos y menospreciado por los herejes y malos católicos; y, no obstante, es el gran misterio que hemos de aprender prácticamente en la escuela de Jesucristo; porque es tan sólo en ella donde se puede aprender. En vano buscaremos un filósofo que lo haya enseñado, y en vano consultaremos las luces de los sentidos y de la razón: sólo Jesucristo puede enseñarnos y hacernos gustar este misterio de su gracia victoriosa.

Hagámonos, pues, hábiles en esta ciencia supereminente bajo tan gran Maestro, y poseeremos todas la demás ciencias, puesto que en grado sumo las encierra todas; pues la paciencia es nuestra filosofía natural y sobrenatural, nuestra teología divina y misteriosa y nuestra piedra filosofal que trueca los metales más groseros en preciosos, los dolores más agudos en delicias, la pobreza en riquezas, las humillaciones más profundas en glorias. El que mejor sabe llevar su cruz, es el más sabio de todos los hombres. El grande apóstol san Pablo, al volver del tercer cielo, donde había aprendido los misterios ocultos á los mismos ángeles, exclamó que no sabía ni quería saber sino á Jesucristo, y á Éste crucificado.

Siendo Jesucristo nuestra cabeza, ¿estaría puesto en razón, que la cabeza fuese coronada de espinas y los miembros lo estuviesen de rosas?... ¿la cabeza escupida y cubierta de lodo, y los miembros cubiertos de perfumes?... ¿la cabeza sin almohada donde reclinarsse, y los miembros delicadamente acostados en almohadas, de pluma? Sería esto una irregularidad monstruosa.

Si somos guiados por el mismo Espíritu; si vivimos de la vida misma de Jesucristo, como este nuestro Jefe fué coronado de espinas, clavos, contrariedades, en una palabra, la cruz; porque necesario es, que el discípulo sea tratado como el Maestro y el miembro como su Cabeza.... Si el cielo nos presenta, como á santa Catalina de Sena, una corona de espinas y otra de rosas, elijamos como ella la primera sin titubear, y clavémonosla en la cabeza para asemejarnos á Jesucristo.

Acordémonos, que somos templos vivos del Espíritu santo, y que debemos, como otras tantas piedras vivas, ser colocados por ese Dios de amor en el edificio de la Jerusalén celeste. Preparémonos, por lo tanto á ser cortados, tallados y cincelados por el martillo de la cruz; de otra suerte seremos como piedras sin labrar, que todo el mundo desecha. Cuidemos á más de no hacer resbalar el martillo que nos hiere, y atendamos al cincel que nos labra y á la mano que nos tornea.

El Espíritu santo compara la cruz, ora á un biello que limpia el buen grano de la paja y de las inmundicias; ora á un fuego que quita el hollín del hierro con la viveza de sus llamas; pues nuestro Dios es un fuego consumidor que permanece, por la cruz, en un alma, á fin de purificarla sin consumirla, como en otro tiempo en la zarza ardiente; ora al crisol de una fragua, en que el oro puro se purifica y el falso se desvanece en humo; el puro sufriendo pacientemente la prueba del fuego, el falso levantándose en humo contra sus llamas; y lo mismo sucede con los verdaderos amigos de la cruz; que

en el *crisol* de la tentación y de la tribulación se purifican con su paciencia, mientras que sus enemigos se disipan en humo con su impaciencia y sus murmuraciones.

II.

El *justo* Abel es muerto por su hermano; el *justo* Abrahán no tiene lugar seguro en la tierra; el *justo* Lot es arrojado de su país; el *justo* Jacob es perseguido por su hermano; el *justo* Tobías es afligido por la ceguera; el *justo* Job es empobrecido, humillado y hecho una llaga de pies á cabeza; los apóstoles y tantos mártires teñidos con su sangre; tantos confesores y vírgenes empobrecidos, humillados y despreciados, que esclaman á una con san Pablo: *Mirad á Jesucristo*, autor y consumidor de la fé que nos infundió en él y en su cruz: fué preciso que sufriese para entrar por la cruz en su gloria.

Al pié de la cruz de Jesucristo una aguda espada penetra hasta el fondo el corazón tierno é inocente de María. Y si reflexionamos un poco sobre lo que padecieron ambos durante la pasión de Jesucristo, deduciremos que es nada lo que nosotros sufrimos en comparación de lo que sufrieron Ellos.

¿Quién podrá, en vista de lo expuesto, eximirse de llevar su cruz?

III.

Si no queremos sufrir pacientemente y llevar nuestra cruz con resignación como los *predestinados*, la llevaremos con murmuración é impaciencia como los *réprobos*; nos asemejaremos á aquellos dos animales que arrastraban el arca de la alianza mugiendo; imitarémos á Simón Cirineo, que puso las manos en la cruz misma de Jesucristo á pesar suyo, y que no hacía otra cosa que murmurar llevándola: nos sucederá, por último, lo que al mal ladrón, que desde lo alto de la cruz cayó en lo profundo de los abismos.

Esta tierra maldita en que vivimos, no hace dichosos; no se ve claro en este país de tinieblas; no se surca con perfecta tranquilidad este mar tempestuoso; no se pasa sin combate por este lugar de tentación y este campo de batalla; no se transita sin punzarse por esta tierra cubierta de espinas: no hay efugio posible: es preciso que de buen ó mal grado tanto los *predestinados* como los *réprobos* lleven su cruz.

Pero si, por el contrario, sufrimos con paciencia y resignación, la cruz nos será un yugo *suavísimo* que Jesucristo nos ayudará á llevar; vendrá á ser las dos alas del ángel que sube al cielo y un mástil del buque que nos llevará tranquilamente al puerto de salvación. Si llevamos nuestra cruz con paciencia, serémos ilustrados en nuestras tentaciones espirituales; pues quien nada su-

fre por la tentación, nada sabe. Si llevamos nuestra cruz piadosamente, nos sentiremos abrasados del divino amor; pues nadie vive sin dolor en el puro amor de Jesucristo. Las rosas no se cogen sino entre las espinas: solo la *cruz* es el pábulo del amor de Dios, como la leña lo es del fuego.

Recordemos muy á menudo esta hermosa sentencia del libro de *La Imitación de Cristo*: *Tanto más fuerte serás en el amor divino, cuanto más violencia te hicieres*, sufriendo con paciencia.

Nada grande esperemos de esas almas muelles y perezosas que rehusan la cruz cuando se les presenta, y ninguna se procuran con discreción: son una tierra inútil que solo dará abrojos, porque no es roturada, desbrozada y removida por un hábil labrador; son una agua corrompida que no sirve para lavar ni para beber.

Si llevamos nuestra cruz con alegría, encontraremos en ella una *fuerza victoriosa*, á la cual no podrá resistir ninguno de nuestros enemigos, y nos dará á gustar una *encantadora dulzura* que nada puede comparársele. Recordemos, que el verdadero paraíso terrestre consiste en sufrir algo por Jesucristo. *Todos los santos* aseguran, que nunca gustaron festín tan delicioso al alma, como cuando padecieron los mayores tormentos. « Que todos los tormentos, de los demonios caigan sobre mí, » decía san Ignacio mártir. « Padecer ó morir, » clamaba santa Teresa. Y santa Magdalena de Pazzi llegaba hasta decir: « Padecer; no morir. » Sufrir y ser menospreciado por Vos, » exclamaba san Juan de la Cruz, con muchos otros que se han espresado de igual suerte, conforme se lee en sus vidas. Creamos la divina sentencia: « Cuando se sufre alegremente por Dios, dice el Espíritu Santo, la cruz es objeto de la mayor alegría para toda clase de personas... » El gozo de la cruz es mayor que el de un pobre á quien se colma de riquezas, de un ciudadano á quien se encumbra en el trono, de un comerciante que gana millones, de generales que alcanzan victorias y de cautivos que se ven libres de sus hierros: en una palabra, el gozo de una persona crucificada que sufre con perfecta conformidad, excede á todas las alegrías que cabe imaginar acá en el suelo.

Regocijémonos, pues, cuando el Señor nos conceda alguna pesada cruz; pues entonces, sin advertirlo, descende sobre nosotros lo que hay de más grande en el cielo, Dios mismo... ¡Cuán extraordinario presente es la cruz!

El mundo lo llama locura, infamia, necesidad, indiscreción, imprudencia; pero no es extraño, porque como la mira con ojos humanos, la desprecia y la insulta; y esto forma parte de nuestra gloria: siempre y cuando nos proporcionen algunas cruces con sus desprecios y persecuciones, nos dan alha-

jas, nos ponen en el trono, nos coronan de inmarcesibles laureles: ¿qué digo? todas las riquezas, todos los honores, todos los cetros, todas las brillantes coronas de los potentados y de los reyes no son comparables á la gloria de la cruz, dice san Juan Crisóstomo.

La gloria de una persona que sufre es tan grande, que el cielo, los ángeles y los hombres, y el mismo Dios, lo contemplan con gozo como el *espectáculo más glorioso*; y si los Santos pudiesen tener algún deseo, sería el de *rotar á la tierra para llevar nuevas cruces*.

Mas si esta gloria es tan grande, aun en este mundo, ¿cuál será la que se adquiere en el cielo? ¿Quién explicará y comprenderá jamás ese *peso eterno de gloria que obra en nosotros un solo momento de cruz perfectamente llevada*? ¿Quién comprenderá lo que un año y á veces una vida toda entera de cruz y de dolores obra en el cielo?

Pero no basta sufrir: el demonio y el mundo tienen también sus mártires; es preciso sufrir y llevar la propia cruz, siguiendo las huellas de Jesucristo: *sequatur me*: que me siga: esto es, de la manera que Él la llevó: y hé aquí para el caso las reglas que un Maestro de espíritu aconseja se deben guardar.

1ª No os procuréis cruces espresamente y por falta vuestra. 2ª No ha de obrarse mal, para obtener un bien. 3ª De ninguna manera, sin especial inspiración, han de hacerse cosas de mal modo para atraerse el desprecio de los hombres; antes bien debemos imitar á Jesucristo, de quien se dice que hizo bien todas las cosas, no por amor propio ó por vanidad, sino para *complacer á Dios y ganar al prójimo*. 4ª Cumplir lo mejor que podáis vuestros empleos: aunque esperimeteis contradicciones, persecuciones y menosprecios que la divina providencia os enviara por sus divinos secretos. 5ª Aprovechaos, y hasta con preferencia, de los sufrimientos pequeños lo mismo que de los grandes. Dios no toma en cuenta tanto el sufrimiento como la manera con que se sufre. 6ª Sufrir mucho y sufrir mal, es sufrir como los réprobos: sufrir mucho y con valor, pero por una causa mala, es sufrir como mártires del demonio; sufrir poco ó mucho, pero *sufrirlo por Dios*, esto es sufrir como santo.

Si es una verdad decir, que pueden elegirse las cruces, entiéndese particularmente de las pequeñas y oscuras, cuando están en paralelo con las grandes y brillantes. El orgullo de la naturaleza puede pedir, buscar y aun elegir y abrazar las cruces grandes y ostentosas; mas escoger y *alegramente llevar* las cruces pequeñas y oscuras, no puede ser efecto sino de una *gracia eminente* y de una *extraordinaria fidelidad á Dios*.

Debe hacerse como el mercader junto á su mostrador: aprovecharse de todo: no perder

la menor partícula de la verdadera cruz, aun cuando sólo sea una picadura de mosquito ó de alfiler, un leve disgusto con un vecino, una injuria insignificante *por menosprecio*, la pérdida de una sola moneda, una lijera turbación en el alma, una momentánea fatiga en el cuerpo, un dolor casi imperceptible en uno de vuestros miembros, etc. De todo se puede sacar provecho como el mercader, y pronto seréis ricos en Dios, como aquel que se enriquece echando moneda tras moneda en su arca. A la menor contrariedad decid: *Bendito sea Dios: Dios mío, gracias*; luego esconded en la *memoria de Dios*, que es como vuestra arca, la cruz que acaba de ofrecérseos, y no os acordeis más de ella, sino para decir: *Gracias, Dios mío, gracias, misericordia*.

Resolveos, además, á sufrir toda suerte de cruces sin excepción alguna y sin elección: pobreza, cualquiera injusticia, pérdida, enfermedad, humillación, contradicción, calumnia, sequedad, abandono, cualquiera pena interior y exterior, diciendo constantemente: *Pronto está mi corazón, Señor, pronto está mi corazón*. Preparaos, pues, á ser abandonados de los hombres y de los ángeles, y como Dios mismo, á ser perseguidos, envidiados, vendidos, calumniados, desacreditados y abandonados de todos; á sufrir hambre, sed, necesidad, desnudez, cárcel y toda suerte de suplicios, aunque no lo hayáis merecido por los crímenes que se os imputan; imaginaos, por último, que después de haber perdido vuestros bienes y vuestro honor, Dios os deja como presa de todas las tentaciones de los demonios, sin derramar en vuestra alma el menor consuelo sensible. *Creed firmemente, que tal es el soberano punto de la gloria divina y de la felicidad verdadera de un verdadero y perfecto amigo de la cruz...*

Y porque habréis sido fieles en lo poco, el Señor os constituirá sobre mucho, es decir, sobre muchas *gracias que os dará, sobre muchas con que se dignará enriqueceros, y sobre mucha gloria con que os recompensará*.

UNA MALA BESTIA.

Lectores queridos, ¿habéis alguna vez en vuestros dias visitado una exposición de fieras? ¿Habéis visto el oso pesado, corpulento, peludo, con sus ojos pequeños, oblicuos, con disimulada expresión de rabia porque los fierros de su jaula le impiden de acometeros? ¿Habéis observado como anda lento y cauto el tigre del rico pellejo, como brillan sus ojos verdosos, como parece teñida en sangre su enorme boca? ¿No habéis admirado los esbeltos movimientos, la dorada me-

lena, la cabeza majestuosa y terrible del Rey del desierto? Y cuando todos estos animales de las tremendas garras, han emitido á una vez de las hambrientas entrañas su voz poderosa, ¿no habeis sentido todas las fibras de vuestro cuerpo estremecerse de horror? Y bien, nosotros os queremos enseñar otro animal más simulador que el oso, más feroz que el tigre, más terrible que el león, un animal que no encontrareis ni en los circos, ni en los museos, ni en las florestas inexploradas, y que sin embargo os está más cercano de lo que podeis pensar y que hace estragos espantosos en el mundo todo y más que en ninguna parte en sus regiones más civilizadas, en sus ciudades más populosas. Ya nos parece de veros abrir desmesuradamente los ojos y mirar con no reprimido miedo en derredor vuestro...

No, no temais por el cuerpo; este animal no desgarrá las carnes; pero sí, temed mucho, mucho, cuanto más podais, huid apresuradamente de él, porque este animal se ceba en las almas. Pues ¿qué animal es este? Un animal, por más señas, que asale á todos, hombres y mujeres, ricos y pobres, sabios é ignorantes, jóvenes y viejos, que sin embargo tiene marcada preferencia para los jóvenes; un animal, cuyas asechanzas os aguardan en todas partes, en la casa como en la calle, en la oficina como en el taller, en la escuela como en el templo; un animal que tiraniza al mundo y lo ha hecho su esclavo.

¿Que animal será este? ¿Como es su nombre? ¿A cual clasificación pertenece de la zoología? No vayais á buscarle en los tratados de historia natural, pues no lo hallaríais en ellos clasificado, aunque participa en algo de todas las especies animales.

¿Quereis saber como se llama? Se llama, si ya no lo habeis adivinado, se llama... *El Respeto Humano*.

Sí, el respeto humano es un animal, es un bruto, porque es irracional; el respeto humano es simulador como el oso, porque se vale de mil pretextos para entrar en los corazones; es feroz como el tigre porque difícilmente deja su presa y acomete hasta los más valientes; es fuerte como el león porque abate y postra á los mismos héroes del mundo y los devora moralmente destruyendo su hidalguía, su honradez, su moralidad, su fé.

¿Quién podrá decir los males que produce en el mundo el respeto humano? ¿Quién podrá enumerar los hombres que se perdieron por él? ¿Quién podrá contar el número de sus víctimas principalmente entre la juventud?

Pero al fin y al cabo, ¿en qué consiste este maldito respeto humano, causa de tantos males? El respeto humano, consiste en ocultar las propias opiniones, las propias convicciones, hasta la propia fé religiosa,

por el ridículo temor de las burlas, consiste en una timidez pueril, en una cobardía moral que absorbe nuestra independenciam, consiste en la falta de energía y caracter, consiste, en una palabra, en temer más las sonrisas y los dicterios de los hombres que la voz de nuestra conciencia y la de Dios. Es la mayor de las vilezas y sin embargo; subyuga á tantos que se creen valientes! Es el respeto humano que propaga las modas más frívolas y más indecentes, el respeto humano que impele á familias que se dicen honradas á presenciá representaciones inmorales; el respeto humano que hace desperdiciá el tiempo en las tertulias, que llena los cafes, los bailes, las logias, y hace desiertas las Iglesias.

Mas, al fin ¿no habrá arma que mate esta fiera, no habrá antidoto contra este veneno, no habrá medio de sacudir este yugo, de desembarazarse de esta pesadilla social?

Sí, hay muchos de estos medios; y nuestra Santa Religión nos los proporciona, nuestra Santa Religión que tiene específicos contra toda enfermedad, remedios á todo mal. El primer medio es acudir á la oración y pedir al Dios de la fortaleza que nos otorgue este don. Otro medio poderosísimo son los Santos Sacramentos que comunican al alma la gracia y con la gracia la fuerza. Otro medio es la buena lectura, y por eso la multiplicación de buenos folletos, diarios y libros, ayuda á extirpar este mal enorme que cunde por doquiera.

Pero el arma más poderosa, el medio más eficaz para vencer el respeto humano, es sin duda el ingreso en alguna Asociación Católica y la participación á sus obras. Quien entra en estas Sociedades se halla de repente transportado en una atmósfera nueva, oxigenada de valor y de fé, se siente transformado en guerrero de una grande causa, la causa de la Religión, y ya no puede más ni asomarse en su corazón aquella vilísima cobardía que es el respeto humano, se ve rodeado de caracteres firmes, de amigos leales, de hombres valientes, que le comunican la nobleza de sus sentimientos.

He aquí porque *es preciso que los Cristianos se unan para practicar el bien, como dice Don Bosco en su librito: Cooperadores Salesianos ó manera práctica de hacerse útil á la sociedad.*

He aquí porque repetimos á nuestros celosos Cooperadores y Cooperadoras la súplica de hacer conocer y propagar nuestra Pia Unión, de aumentar entre sus relaciones el número de Cooperadores y Cooperadoras.

Y para hacer conocer más y más el fin y la organización de la Sociedad de los Cooperadores Salesianos transcribimos á continuación el

REGLAMENTO de los Cooperadores Salesianos.

I.

Es preciso que los Cristianos se unan
para practicar el bien.

En todo tiempo se ha creído necesaria la unión entre los buenos cristianos, para ayudarse mutuamente en la práctica de las buenas obras y así preservarse del mal. Tal lo hacían los cristianos de la primitiva Iglesia, quienes sin desanimarse á la vista de los peligros, que incesantemente les amenazaban, unidos en un solo corazón y alma, se alentaban mutuamente á mantenerse firmes en la fé y á combatir valerosamente los incesantes ataques con que se veían amenazados. El mismo nuestro Señor Jesucristo nos enseñó esta verdad, cuando dijo: las más pequeñas fuerzas unidas entre sí, son poderosas, y si es fácil romper una sola cuerdecilla, es muy difícil romper tres unidas: *Vis unita fortior, funiculus triplex difficile rumpitur*. Así suelen hacerlo también los hombres del mundo en sus negocios temporales. ¿Y habrán de ser los hijos de la luz menos prudentes que los hijos de las tinieblas? No ciertamente; los que hacemos profesión de ser cristianos y pretendemos serlo en verdad, debemos unirnos en estos tiempos difíciles para propagar el espíritu de oración y de caridad, por todos los medios que nos suministra la religión y así desviar, ó á lo menos mitigar los males, que ponen en peligro la inocencia y las buenas costumbres de esta juventud que crece entre nosotros y en cuyas manos está el porvenir de la sociedad.

II.

La Congregación Salesiana es un vínculo de unión.

Habiendo sido definitivamente aprobada por la Iglesia, esta Congregación puede servir de vínculo seguro y estable para los Cooperadores Salesianos. En efecto su fin principal es trabajar por el bien de la juventud, de quien depende el buen ó mal porvenir de la sociedad. No pretendemos por esto decir, que sea este el solo medio para llenar una necesidad tan apremiante y universal, pues existen mil otros, que recomendamos vivamente para que se pongan en ejecución. A nuestra vez proponemos uno más, y es la obra de los Cooperadores Salesianos, rogando á los buenos cristianos que viven en el mundo, vengán en auxilio de los socios de esta Congregación. Su número, en verdad, ha aumentado considerablemente, pero está muy léjos de bastar á los pedidos dia-

rios que se nos hacen de varios puntos, no solo de Italia, sinó de Europa, China, Australia y América. De todas partes nos llegan repetidas instancias para obtener sacerdotes, que vayan á hacerse cargo de la juventud expuesta á los más graves peligros, á abrir casas ó colegios, á iniciar ó al menos sostener las misiones, que sienten una gran necesidad de obreros evangélicos. Y para acudir á tanta necesidad, llamamos en nuestro auxilio á los Cooperadores.

III.

Fin de los Cooperadores Salesianos.

El fin fundamental de los Cooperadores es él de atender á su propia perfección por medio de un método de vida, que se asemeje, lo más que sea posible, á la de la comunidad. Muchos abandonarían gustosos el mundo por el claustro, pero no lo efectúan ya sea por razones de edad, de salud, de condición y muchísimos por la falta de medios y oportunidad. Haciéndose, pues, Cooperadores Salesianos, pueden en medio de sus tareas diarias y en el seno de su propia familia vivir como haciendo parte de la Congregación. Por esto el Sumo Pontífice ha considerado esta Asociación como una de las antiguas Ordenes Terceras, con la diferencia de que aquellas se proponían llegar á la perfección cristiana por el ejercicio de la piedad, y nuestro fin principal es el ejercicio activo de la caridad hácia el prójimo, y muy especialmente hácia la juventud expuesta á los peligros del mundo y de la corrupción.

IV.

Medios de cooperación.

A los Cooperadores Salesianos se ofrece la misma miés y son llamados por consiguiente al mismo trabajo que la Congregación de S. Francisco de Sales, á la cual se asocian del modo siguiente:

1. Ayudando á difundir los ejercicios religiosos, tales como novenas, tríduos, retiros espirituales y catecismos, sobre todo donde se sienta más la falta de socorros materiales y morales.

2. Siendo tan escasas en nuestros días las vocaciones al estado eclesiástico, los que estén en situación de hacerlo, se ocuparán especialmente de aquellos jóvenes que por sus buenas cualidades y aptitud al estudio, dieran indicios de vocación, ayudándolos con sus consejos, facilitándoles la entrada en los colegios ó pequeños seminarios, donde pudiesen ser encaminados á aquel fin. La obra de María Auxiliadora ha sido fundada para ese objeto.

3. Oponer la buena á la mala prensa, mediante la difusión de buenos libros, folle-

tos, opúsculos é impresos de toda clase, generalizándolos en las familias y lugares donde se crea poderlo hacer prudentemente.

4. Por último, ejercer la caridad hácia los niños expuestos á extraviarse, reunirlos, instruirlos en las verdades de la fé, acostumarlos á frecuentar los oficios de la Iglesia, darles buenos consejos, conducirlos hácia aquellos que puedan encargarse de su educación religiosa; hé ahí un vasto campo ofrecido á los Cooperadores Salesianos. Los que por sí mismos no pudieran hacer alguna de estas buenas obras, pueden efectuarlo por medio de otros, como sería animar á un pariente ó amigo á que se prestase á ello. Todo esto, que se recomienda para con los varones, se entiende para con las niñas en iguales condiciones.

5. Se puede también contribuir á la obra por la oración y la limosna, suministrando socorros materiales á ejemplo de los primitivos cristianos, que deponían á los piés de los Apóstoles lo que poseían, á fin de que se sirvieran de ello para aliviar á las viudas, huérfanos y demás necesitados.

V.

Organización de la Sociedad.

1. Todo individuo que haya cumplido los 16 años puede ser Cooperador, con tal de que tenga la firme voluntad de cumplir las reglas de la Asociación.

2. La Asociación se recomienda humildemente á la protección y benevolencia del Soberano Pontífice, de los Obispos y de los Párrocos, de quienes dependerá absolutamente, en todo lo que se relacione con la religión.

3. El Superior de la Congregación Salesiana es á la vez el Superior de esta Asociación.

4. El Director de cada casa de la Congregación está autorizado para inscribir á los socios, cuyos nombres, apellidos y domicilio, deberá transmitirlos al Superior para ser anotados y conservados en el registro general.

5. En las localidades, donde no exista casa alguna de la Congregación y donde los asociados lleguen á diez, se nombrará un jefe bajo el nombre de Decurión, prefiriéndose siempre un sacerdote y en su falta un seglar de conducta ejemplar. Este se pondrá en relación con el Superior de la casa más inmediata.

6. Todo Cooperador puede, según las circunstancias que se presenten, exponer al Superior lo que juzgue conveniente deberse tomar en consideración.

7. Trimestralmente, ó más á menudo si fuere necesario, se publicará un boletín im-

preso, que dará cuenta á los socios de las cosas propuestas, hechas ó por hacer, y al fin del año se les comunicará la nómina de las obras, que se crea más conveniente promover en beneficio del prójimo. Se participará al mismo tiempo las defunciones de los socios ocurridas durante el año, á fin de recomendarlos á sus oraciones.

8. El día de la fiesta de s. Francisco de Sales y de María Auxiliadora, cada Decurión reunirá á sus Cooperadores para animarse recíprocamente en la devoción hácia aquellos celestes protectores, invocando su patrocinio á fin de perseverar en las buenas obras emprendidas, según el espíritu de la Asociación.

VI.

Obligaciones particulares.

1. Los miembros de la Congregación, considerarán á todos los Cooperadores como hermanos en Jesucristo, y se dirigirán á ellos cada vez que su concurso pueda ser útil á la mayor gloria de Dios y al bien de las almas. Los Cooperadores, si fuere necesario, recurrirán en sus necesidades con la misma libertad á los miembros de la Congregación.

2. Todos los socios como hijos del mismo Padre celestial y hermanos en Jesucristo, harán todo lo posible para ayudar y sostener las obras de la Asociación, con sus propios recursos, ó sea con las limosnas que recojan de las personas caritativas.

3. Los Cooperadores no tienen obligación alguna pecuniaria fija, pero mensual ó anualmente, harán la limosna que les dicte su caritativo corazón. Estas serán enviadas al Superior, para sostener las obras promovidas por la Asociación.

4. Cada año tendrán lugar al menos dos Conferencias: una el día de la fiesta de María Auxiliadora, y la otra el día de S. Francisco de Sales, y en ambas se hará una colecta con el objeto indicado en el número antecedente. En los lugares donde no se haya podido constituir la Decuria y aquellos que no hayan podido concurrir á la conferencia, remitirán su ofrenda por la vía más fácil y segura.

VII.

Favores espirituales.

1. Nuestro Santo Padre el Papa Pio IX, por decreto de 30 de julio de 1877, hizo extensivos á los bienhechores de esta Congregación y á los Cooperadores Salesianos, todos los favores, gracias espirituales y todas las indulgencias concedidas á los Religiosos Salesianos, exceptuando aquellas que se relacionan con la vida de comunidad.

2. Estos mismos bienhechores y Cooperadores participarán de todas las Misas, ora-

ciones, novenas, tríduos, ejercicios espirituales, predicaciones, catequismos, en una palabra, de todas las obras de caridad, que hagan los Religiosos Salesianos, en el ejercicio de su ministerio, en todas las partes del mundo donde se encontraren.

3. Participarán igualmente de las Misas y oraciones, que se digan diariamente en la Iglesia de María Auxiliadora de Turín, á fin de atraer las bendiciones del Cielo sobre los bienhechores, sus familias y especialmente sobre aquellos que hayan hecho algún beneficio moral ó material á la Congregación Salesiana.

4. El día después de la fiesta de S. Francisco de Sales, todos los Sacerdotes Salesianos y los Cooperadores celebrarán la santa Misa por los socios finados. Los que no sean sacerdotes, procurarán recibir la santa Comunión y rezarán la tercera parte del Rosario.

5. En el caso de enfermedad de alguno de los cofrades, se dará aviso inmediatamente al Superior, quien ordenará se eleven oraciones especiales al Señor por él. Lo mismo se hará en el caso de muerte de algún Cooperador.

VIII.

Prácticas religiosas.

1. Los Cooperadores Salesianos no tienen prescrita práctica alguna exterior, pero á fin de que su vida pueda en algo asemejarse á la vida religiosa, se les recomienda la modestia en el vestir, la frugalidad en las comidas, la sencillez en sus habitaciones, la moderación en sus palabras, la exactitud en los deberes de su estado, procurando al mismo tiempo que sus subordinados observen y santifiquen el día de fiesta.

2. Se les aconseja tengan todos los años algunos días de retiro espiritual. El último de cada mes ú otro día que les fuera más cómodo, harán el ejercicio de la buena muerte confesando y comulgando, como si realmente fuera el último de su vida. Ya sea en el retiro espiritual ó en el día que se haga el ejercicio de la buena muerte, podrán ganar la Indulgencia Plenaria.

3. Se rezará todos los días un *Pater* y *Ave* á S. Francisco de Sales, según la intención del Sumo Pontífice. Están dispensados de ello los sacerdotes y aquellos que rezen las horas canónicas ó el oficio de la SS. Virgen: les bastará hacer la intención al rezar el oficio.

4. Se recomienda la frecuente confesión y Comunión, pues, cada vez se gana Indulgencia Plenaria.

5. Todas estas Indulgencias, tanto plenas como parciales, pueden ser aplicadas por vía de sufragio á las almas del purgatorio, exceptuando la concedida *in articulo*

mortis, que es exclusivamente personal, y no puede ser ganada sinó en el momento en que el alma sepárase del cuerpo para la eternidad.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

Singular curacion.

Muy querido Don Rúa:

Le ruego que para gloria de María Santísima se sirva hacer publicar una gracia señaladísima obtenida de nuestra dulcísima Madre en estos días.

He aquí el hecho: Hace unos dos meses que Angel Salto, alumno ejemplar por su estudio y piedad en este colegio, cayó gravemente enfermo, viéndose obligado á guardar cama por más de veinte días. Con todo, gracias á la solicitud del distinguido médico Don Mariano Priolo se recobró de tal modo que parecía ya estar bueno. Mas sea por los repentinos cambios atmosféricos que aquí ocurren particularmente en verano, sea porque el mal que parecía haber desaparecido se conservase latente, el niño padeció una mortal recaída. El 25 de junio perdido ya el conocimiento, cayó en un letargo profundo interrumpido tan sólo por frecuentes y terribles convulsiones que anunciaban el próximo fin. Así permaneció el 26 y 27. Las consultas de los médicos únicamente sirvieron para comprobar la gravedad del mal y el irremediable peligro.

En la tarde del 27 llegaron de Licata á Randazzo el padre y el tío del niño, avisados por carta y por telégrafo. Poco hacía que separándome de la cabecera del enfermo para ir á confesar en la iglesia, no sin advertir antes al portero que cuando estos viniesen me diera noticia en el acto. No tuvo tiempo para ello, pues que el padre, en gran ansiedad por la suerte de su hijo, entró al colegio sin anunciarse, corrió á la pieza del niño y apenas lo hubo visto salió á los corredores gritando: ¡ Ha muerto, ha muerto mi angelito! Llegué yo entonces y temí que esto fuese verdad; no obstante disimulando mi impresión me esforcé en tranquilizar al padre y yendo con él al lecho del moribundo le hice notar cómo aun vivía. Ocurrieron de nuevo los médicos, quienes prescribieron algunos remedios externos para prolongar la agonía, afirmando que apenas podría vivir pocas horas más. A media noche, no pudiendo ya tenerme en pié á causa de anteriores trasnochadas, me retiré á una alcoba contigua en tanto que los parientes y uno

de nuestros sacerdotes quedaban con el enfermo. No habían pasado dos horas y aun no había podido coger el sueño cuando siento recios y repetidos golpes á la puerta que me llenaron de sobresalto. — ¡Pronto, pronto que se muere! me gritan. Corro á ver al enfermo y le encuentro con los ojos vidriados, con aspecto cadavérico y el estertor de la agonía. No había tiempo que perder. Le di una vez más la absolución, le recomendé el alma, en seguida hice lo que de días atrás pensaba hacer; pero que intencionalmente había esperado la última hora para que más resplandeciera la protección y gracia de María Auxiliadora: lo recomendé á esta buena y piadosa Madre rogándole que conjurara este desastre y librara de tan terrible aflicción á una familia.

Le prometí un triduo de comuniones generales en caso de que el enfermo recobrara la salud, y en seguida, estando todos de rodillas, recité las letanías lauretanas con la invocación *ora pro eo*. ¡Cosa admirable! Apenas hube terminado la oración *Concede nos* etc. cesó al instante la respiración anhelosa y ronca, comenzó á mejorar el pulso, á desaparecer la palidez de la muerte y el enfermo se quedó como dormido. La oración había sido oída; la gracia estaba hecha. Media hora después pude ir á acostarme tranquilamente. Los mismos parientes viendo alejado el peligro fueron á reposar en una estancia contigua. El 28 por la mañana, día domingo, los médicos vinieron á ver al paciente y no trepidaron en reconocer el milagro. El lunes declararon al niño fuera de peligro; y tres días después dejaba el lecho y mientras se terminaba el triduo partía para su familia en Licata adonde llegaba en la tarde, después de catorce horas de viaje, parte en coche, parte en tren.

Esta inesperada é imprevista curación ha sido reconocida como un patente milagro por las innumerables personas de Randazzo que tuvieron conocimiento de la enfermedad y se unieron á las oraciones de nuestros escolares para implorar la curación.

Pueda este hecho inflamar en todos los corazones y en especial en los de nuestros niños un grande amor y devoción á la Virgen Santísima y excitarlos á recurrir con toda confianza á ella en las necesidades temporales y sobre todo en las espirituales.

Saludándole con el mayor afecto me recomiendo á sus oraciones y quedo de Ud.

Afo. en Jesús y María

PEDRO GUIDAZIO

Presbítero.

Randazzo, 1º de julio.

Gloria á María.

REVDO. SR.:

¡Viva María Auxiliadora! Cuando recibí el billete en que V. R. me prometía hacer rogar por mi intención, mi sobrino había perdido la vista y una tisis tenía á mi cuñada á las puertas de la muerte.

Los médicos habían declarado que no había recurso alguno para devolver la vista á mi sobrino. Sus padres decidieron á retirarlo del hospital, donde lo tenían, para llevarlo á Milán y tentar una última operación. El 23 de marzo, vigilia de la fiesta de María Auxiliadora, acompañé á mi cuñado con tal objeto á dicho establecimiento. Apenas llegamos allí, los enfermos que estaban cerca de mi sobrino nos dijeron: — Ahora ve, ahora ve.

Me acerqué al tierno niño que estaba gozoso con nuestra llegada y mirándole atentamente los ojos le pregunté: — Enrique, ¿es verdad que ves?

— Sí, ya veo, ya veo, respondió alegremente.

Lo hice vestirse, lo tomé de la mano y estábamos para retirarnos cuando presentándose el médico con una hermana de caridad:

— Señor doctor, le dice ésta, bien sabe Ud. en que estado se hallaba poco hace este niño; y bien, ayer por la mañana de improviso se levanta y se pone á gritar:

— Yo veo, yo veo.

Pensábamos padeciese alguna ilusión ó se chancease; pero poniéndole ante los ojos diversos pequeños objetos indicólos uno á uno con toda exactitud.

Examinó el doctor los ojos del niño y quedó estupefacto. La curación era completa.

Bien se comprende cuanto se celebraba este suceso en casa, y cuanto aumentó todavía nuestro contento al aparecer allí tres días después mi cuñada.

¡Cómo! ¿tú aquí?

— Sí, María me ha sanado: ha cesado la tos; no siento ya dolor alguno; la fiebre ha desaparecido, como y duermo á maravilla. No sé ahora como manifestar mi gran reconocimiento á María.

Tal es la exposición sencilla y exacta de lo ocurrido. Por esto no ceso de repetir: ¡Viva María Auxiliadora!

Reciba los más expresivos agradecimientos por las oraciones y bendiciones. Dios le conceda largos años de vida para el bien de tantos niños albergados en su Oratorio. Sírvase aceptar la ofrenda que le envío, la cual es solo el cumplimento de lo prometido á Nuestra Señora.

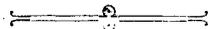
De V. R.

H. y SS.

BAUTISTA STEFANAZZI.

28 de junio.

LECTURAS CATÓLICAS



1°. Esta publicación se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2°. Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3°. PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

En Buenos Aires: Un año peso mjn.	1 00
— Provincias: — —	1 25
» España — — pesetas	8 00
» Italia — —	7 50

4°. Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5°. Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarias, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turín.

VIE DE SAINT AUGUSTIN

par l'abbé JULES BARBÉRIS.

LA VIRGEN DE DON BOSCO

ó SEA

Maravillas de María Auxiliadora

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

IMITACIÓN DE CRISTO

TRADUCIDA EN LENGUA GRIEGA

por el P. JORGE MAYR S. G.



Precio: 1, 75 Pesetas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

Opúsculo destinado á preparar á los niños para tan importante acto

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Pesetas 1 1/2

HISTORIA AMENA Y EDIFICANTE

DE

MARGARITA BOSCO

por el presbítero salesiano

J. B. LEMOYNE